

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
COLEGIO DE FILOSOFÍA

**JORNADA RETRO-PROSPECTIVA "UN FUTURO PARA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA
Y EL PORVENIR DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO"**

LUNES 28 Y MARTES 29 DE ENERO DE 2013

DRA. NORA MARÍA MATAMOROS FRANCO, PLANTEL (6) "ANTONIO CASO"

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO: FILOSOFÍA ¿PARA QUÉ? DESAFÍOS DE LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XXI,
(ÍTACA, UAM, 2012) DE GABRIEL VARGAS LOZANO**

Una de las particularidades del texto del Mtro. Vargas "Filosofía ¿para qué?" es asumir y valorar la Filosofía como una actividad humana capaz de resolver problemas y, por ende, en situación y, aún mejor, con la responsabilidad de resolver los desafíos que hoy en día enfrenta la humanidad.

Esta valoración y evaluación de la Filosofía como tal es ya, y sin duda, una toma de postura y, desde allí, una militancia que se ve enfrentada a alegatos de la posmodernidad que han querido ver en la filosofía un discurso más entre los discursos al compararla con la creación literaria. Si la filosofía es comparable, mejor dicho, reductible, a la literatura, entonces su decir, sus afanes, sus propuestas, deben ser consideradas producto de la imaginación y, sus planteamientos, meros mundos posibles cuyo alcance en lo real no puede ser otro que mover al lector al deleite, a la introyección y, en algunos casos, a la crítica y/o reflexión de la cotidianeidad.

Pero, así vista, la filosofía no puede, no está en capacidad de enfrentar ningún desafío, ni resolver problema alguno. Por consiguiente, para quienes la filosofía es un mero discurso, el hecho que haya llegado a ser asumida como una herramienta, como un arma, como un poder de resolución, no encuentra otra explicación sino en la creación discursiva misma que la sostiene y la ha hecho nacer, pues la ha creado, la ha ideado como un personaje cuyas capacidades, habilidades y destinación son esas y no otras; tal como se han creado los súper héroes, los dioses o cualquier otro personaje de ficción con características semejantes. Pero, pensar así, equivale a aceptar que, de hecho, la filosofía es algo inane, fútil y, desde allí, prescindible.

Dado que su interés no es “salvar” la filosofía sino ofrecer caminos para que la humanidad logre superar la difícil situación por la que atraviesa, El Mtro. Vargas, no discute en las páginas de su libro con quienes defienden la postura antes expuesta. Antes bien, decide militar, concurrir, participar y luchar al asumir la filosofía como herramienta de solución y, por ende, como elemento imprescindible para la transformación de la cultura. Por ello, la considera herramienta para “encontrar caminos para que los seres humanos puedan vivir en un entorno más equilibrado y justo”¹.

Pero, si Vargas Lozano decide asumir la filosofía como herramienta capaz de realizar esta empresa no es haciendo simple y sencillamente oídos sordos a las críticas que la posmodernidad ha hecho de este producto cultural añejo y, tal vez perenne, sino porque reconoce en ella, en tanto discurso coherente, la capacidad para generar comprensiones cabales de los hechos al identificar sus causas. Por ello, en las páginas de su texto, la filosofía es explicada y asumida como un conocimiento útil para orientar la sociedad que debe ser compartido y transmitido si lo que se pretende es la constitución de un tipo particular de sociedad. Por esta, razón, el autor trata la filosofía como una “escuela para la libertad”. Esto significa que, allí donde la sociedad está en crisis, allí donde los valores viven un proceso de deconstrucción, es necesario el ejercicio y la enseñanza de la filosofía para “la conformación de un nuevo horizonte de sentido, [...] de una nueva *paideia*, un paradigma social y moral para una sociedad alternativa.

En efecto, en tanto “crítica contrafáctica de lo existente y exploración imaginativa del futuro”, la filosofía, logra justificar y fundamentar la nueva figura del mundo. Por ello, adherido a José Gaos, Vargas opina que “la filosofía tiene la función de ofrecer una orientación al navegante (la humanidad en medio de un mar embravecido. Por ello, en el discurso de Vargas, la filosofía no es vista como un discurso no intencionado, sino “militante” que “busca consolidar una determinada orientación de la sociedad. En este sentido, pone en manos de quienes tienen la tarea de filosofar la creación de una ética que ha de construir razones para acometer dilemas morales generados por la polarización económica, los temas de bioética, equidad de género y cultura religiosa.

El valor de la filosofía está, pues, asumido en el texto de Vargas, pero también defendido o, mejor dicho, demostrado. Sus páginas recorren ejemplos donde puede verse la función de la

¹ . Vargas Lozano, G. *¿Filosofía para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*. p. 10.

filosofía en la sociedad, las aportaciones que los filósofos, desde Grecia, han hecho a la ingeniería, a la política, a la navegación y, por ella, al comercio. Demuestra cómo la filosofía ha servido a la ética y la política en la creación de la eudaimonia y cómo, desde el marxismo, es vista como herramienta esencial de transformación de la realidad que se presenta como “elaboración de una nueva forma de entender las relaciones de poder”. Así que, con ejemplos históricos claros y concretos, el autor, demuestra” la capacidad transformadora del filosofar. Pero lo más interesante está en la reseña de la incidencia que la filosofía mexicana ha tenido en la sociedad actual al presentar las argumentaciones y tesis a favor de la enseñanza de la filosofía en el nivel medio superior. Todo este recorrido es coronado por las opiniones, mejor dicho, argumentaciones, análisis y reflexiones que filósofos mexicanos contemporáneos han producido en torno a diversos temas de interés social y bien común.

Considero que, mediante estos ejemplos, el autor de ¿Filosofía para qué? Deja constancia que el filosofar es una actividad útil, importante y de trascendencia para la vida humana en general y nacional, en particular, y que, por ende, ni la enseñanza ni el cultivo de la filosofía es una empresa inane.

Valgan, pues, estas palabras para invitar a su lectura y para que, al considerar sus argumentaciones, obtengamos elementos cada vez más claros y contundentes para en nuestro cotidiano hacer ofrecer en las aulas elementos cada vez más claros y contundentes de la pervivencia de la filosofía en sus más de dos mil quinientos años de historia.